



AÑO II.

MANILA 7 DE ABRIL DE 1878.

NUM. XVI. X(V)

SUMARIO.

Texto.—Crónica general de Oriente, por P. Dro.—Nuestros grabados.—Revista teatral, por Pepe.—Los tiempos presentes, por C. M. Perrier.—La Reyna de Villalpana, cuento campesino, por M. Parra.—Pío IX, continuación.—La Misantropía antes y después de J. J. Rousseau, (conclusion), por V. Suarez Capalleja.—Nueva teoría de la formación de la tierra, IV, por T. Cabrer y D.—Era tan bella, poesía, por Hermógenes.—Capricho, por H.—Boletín Sanitario, por Dr. Bulcamara.

Grabados.—Excmo. Sr. D. Olegario de Andrade, Director general de Hacienda.—El oficial de sastré, (tipos filipinos).—Vista de la calle del Marqués de Oroquieta.—Vista de la plaza de Cebu, al arribo del General Moriones.

CRÓNICA GENERAL DEL ORIENTE.

La semana que hoy termina se inauguró con una casi alta novedad. Y no piensen VV. que lo refiere al alta y es una alusión a la célebre alta moral de? El casi se refiere precisamente a la novedad, pues se trata del chubasco que descargó noches pasadas. No me negarán VV. lo elevado de su origen. Repito, pues, que en lo de novedad está el misterio, porque a la verdad, lo que son chubascos no han faltado en 1878, y eso que estamos en los comienzos, como diría Vazquez. En los demás días de la semana el cielo ha estado nublado, pero al cabo no se ha resuelto en mas aguas que las de cerrajas, ni mas ni menos que las proyectadas Conferencias de Baden y los arranques bélicos de lord Beaconfielt, salvo la salida del ministerio de los pacíficos lores Derby y Carnarvon, que es otra analogía muy digna de llamar la atención, pues pone de manifiesto aquello de que en todas partes cuecen habas. Esperemos, sin embargo, los últimos telegramas. Por otra parte la cuaresma obliga a castigar la carne, y los penitentes no hacen mas que cumplir un precepto.

No es por gusto, es por deber. Precisamente hoy es domingo de Pasión, con que ojo al bulto.

Los lectores de la prensa filipina habrán podido saber lo bien organizado que está el gremio de escultores. Cumplen rigurosamente sus deberes religiosos y civiles. Pero lo que mejores resultados ha de producir y mas ha llamado la atención, es el cuidado que tienen en que ningún agre-

miado se entregue a perniciosos vicios. Por dos veces han protestado ya de que sean de su gremio, varios pájaros de cuenta sorprendidos en malos pasos. Desde hoy el que no tenga oficio ni beneficio, podrá decir que es cualquier cosa, menos escultor, pues puede estar seguro de que no cuele la pildora. Yo me alegro de las altas aspiraciones, que alientan a los escultores, pues así se irán perfeccionando en el arte que se inspira en el sentimiento de lo bello, y dejaremos de ver tanta figura pequeña y enana como se exhibe por ahí. ¡Verdad es que les faltan modelos! ¿Qué Museos tenemos? ¿dónde hay aquí figuras de talla siquiera un poco elevada?



EXCMO. SR. D. OLEGARIO DE ANDRADE.
DIRECTOR GENERAL DE HACIENDA.

Por todas partes se nota la mayor actividad, y es que las fiestas reales se acercan a marchas forzadas. Yo no sé como se van a arreglar las señoras los días antes del baile que son precisamente los de Semana Santa. Afortunadamente, ni en particular ni en general, soy el llamado a resolver el problema, pues en tal caso tendria que resolver que el domingo de Ramos quedasen estos terminados, así como los moños y rizos, etc. Lo que si les aseguro a VV. es que el toque de gloria va a ser de verdadera gloria para las pollitas. No va a haber una sin cara de pascua. Como anuncié a VV. entre los destinos del crédito concedido al Ayuntamiento para las fiestas, entraba el recebo de las calles.

Frente á la puerta de Santo Domingo ha comenzado la operacion.

Aunque no está en el célebre programa, está á la vista y paciencia del transeunte.

Aseguro á VV. que para los que tienen carruaje es la mejor *fiesta* que puede hacerseles.

Lástima que en vez de cascote que se desmorona y será tan *efímero* como las piletas de la Chanany en Bagunbayan, no fuese cosa mas sólida la que se emplease!!!

A propósito.

Contemplaban unos chiquillos los tablados en construccion y se hacian lenguas del destino que se les señalara, cuando uno con ademán grave y voz sentenciosa dijo:

—No hay tal *moro-moro*, allí va á subir el pendon para gritar; «juid, juid, juid...» y no sé mas.

**

Recomiendo á VV. como punto *divertido* para pasar las próximas vacaciones á Iloilo.

He aquí lo que dice un estimado colega.

En el barrio de Moto, jurisdiccion de la visita de Luchayan, del distrito de la Concepcion, fué asesinado el 17 de enero Alejandro Ascuera, por tres individuos desconocidos, ignorándose las causas.

Entre los sitios de Odiongan y Tramangí, jurisdiccion de la visita de Bagacay, del mismo distrito, unos malhechores desconocidos hirieron el 22 del propio mes á dos hombres, una muger y un chiquillo.

El 4 de febrero unos malhechores atacaron la casa de don Mariano Grana, sita en el pueblo de Zárraga, robando algunos bienes é hiriendo con armas á los que acudieron á su defensa.

En Tigbauan, el dia 10, hubo un conato de robo de carabaos é incendio del cercó comunal, por varios malhechores provistos de armas blancas y de fuego.

En el pueblo de Leganés, el dia 13, otros malhechores, provistos tambien de armas de fuego, atacaron y saquearon la casa de Isidoro Aligasin, distante unas doscientas brazas solamente del Tribunal.

En el mismo pueblo, el dia 22, robaron cuatro individuos dos carabaos, despues de haber dejado medio muertos á los dos hombres que los llevaban.

Quince malhechores desconocidos asaltaron y robaron seis carabaos de don Teodoro Darang, el dia 7, en el pueblo de Dingle.

Á Santiago Palma, en Tigbauan, le robaron el dia 11 tres carabaos. En el mismo pueblo, el dia 28, le robaron tambien dos carabaos y varios efectos de uso doméstico, á Bernardo Isugan. El dia 3, en el propio sitio, robaron á Brigida Tangente dos carabaos y varias ropas de uso. Al dia siguiente, en el mismo lugar, robaron tambien dos carabaos á Dolores Tirca, dentro de la poblacion.

En el trapiche de don Marcelo Tolentino, sito en Bagombayan, del pueblo de Alimodian, robaron el dia 22 un carabao de la propiedad de Cosme Almitie.

Cinco reses vacunas de Antonia Testata, fueron robados el dia 20 del sitio de Napupan, del pueblo de Tigbauan.

En Dingle aprehendieron los comisarios el dia 8 un individuo llamado Bruno Lorilla, que llevaba seis carabaos de proce-

dencia sospechosa. Un comisionado del pueblo de Janiway tuvo un encuentro el dia 22 con tres malhechores armados uno de escopeta y dos de *terciados* consiguiendo la captura de ellos.

En Tigbauan, pueblo, por lo visto, donde abundan los cuatreros, unos malhechores desconocidos robaron á las tres de la madrugada del 17 de enero, tres carabaos de D. Vicente Taleon. En el mismo pueblo, el dia 20 de dicho mes, robaron tres caballos al cochero de un tal Vidal, de la ciudad de Jaro, y dos al chino cristiano Francisco Manzano.

Algunos colegas aconsejan como remedio á situacion tan critica de la provincia mas importante de Visayas, y una de las de más movimiento comercial del Archipiélago filipino, la dotacion de un tercio de guardia civil.

Creo que efectivamente habria mayor seguridad para personas y cosas.

Paréceme que no puede haber gente de mal vivir en Filipinas, donde las autoridades municipales no quieran.

La cuestion está en que para que estas no quieran es preciso que tengan la garantia de que no volverá por su jurisdiccion, malhechor que ellas prendan.

Qué hay pues que hacer? Pues establecer un género de procedimientos y penalidad para tal clase de perturbadores del orden público que les imposibilite el regreso ó la fuga, al teatro de sus crímenes.

Ecco il mistero!!!

**

Però dejando el Archipiélago pasemos á curiosear lo de fuera, no sin tributar antes un estusiasta aplauso al Liceo Artístico y Literario de esta Capital, y la Empresa y compañía dramática peninsular, por la brillante prueba de compañerismo dada en estas apartadas rejiones al laborioso Sr. Lopez.

Aquellos en cuyo pecho arda la llama de la inspiracion artistica, habrán llorado de alegria al ver que en este rincón de la Oceania, tienen seguro el apoyo de tantas personas que les alientan y reaniman en la áspera carrera de las realidades humanas.

Tambien habrán tenido una fruicion interna, todas aquellas personas que han contribuido al acto que tuvo lugar el martes, porque nada hay comparable á la dulce satisfaccion de hacer bien, por mas que sea uno de los placeres en que el mundo para menos su atencion.

**

Del celeste imperio tenemos que registrar a noticia de que se ha formado una compañía minera intitulada Kai-pin que bajo los auspicios del gobierno chino trata de explotar las riquezas que guarda el suelo de Chihli.

La maquinaria ha llegado ya de Europa y los trabajos comenzarán inmediatamente y no dudo en augurar pingües ganancias pues es sabida la gran oferta de brazos que hay en el vecino hormiguero humano, y la aptitud de los chinos para trabajos de tal naturaleza.

Lástima que una administracion sin ejemplo, el hambre que asola las provincias del Norte, y síntomas de trastornos que hacen prever el espíritu de insurreccion observado en las tropas acantonadas en Hein Ch'ang y Hsiao Ch'ang entre Tiensin y

Toku, distraeran la atencion al Gobierno central en la primera época de la empresa que es cuando mas apoyo necesitará.

**

Nuestros abonados recordarán que los chinos con esa astucia que les distiingue arrojaron de Shanghai el ferro-carril, ese gran alimento de progres moderno, so pretesto de llevarlo á Formosa, como si no hubiese en el mundo mas material para ferro-carriles que el importado en el Imperio.

Pues bien, las últimas noticias son que ese material quedó abandonado en las playas de Formosa cerca de la Aduana, donde en pleamar lo cubre el agua salada y no hay duda que á estas fechas estará perfectamente inútil.

No crean sin embargo los lectores que todos los que lean esta noticia censurarán á nuestros vecinos.

Por desgracia, la ignorancia y el criterio de los hijos del celeste imperio, suele encontrarse tambien en individuos que no llevan coleta, por lo cual me abstengo de entrar en consideraciones.

Entre tanto el Japon piensa enviar á la isla cien gendarmes que protejan á sus paisanos, lo cual orijinará algun conflicto bien pronto.

**

Gracias á tal manera de entender lo que constituye la felicidad de los pueblos, Corea está á punto de romper las hostilidades con el Japon, por negarse los Coreanos á cumplir lo que han convenido solemnemente.

El miedo á la civilizacion y al progreso es un carácter distintivo de todos los seres pequeños: las grandes almas saben distinguir el uso del abuso, en los adelantos y lo que hacen para evitar lo último es, ponerse al frente del movimiento de avance, arrancar la bandera de las manos de reformistas aventureros y conducir á los pueblos por la senda del bienestar y de la gloria, con la frente levantada y el corazón gozoso.

**

Respecto á Hong-kong, tengo que comunicar á VV. que al fin la opinion pública se ha declarado en pró del establecimiento de una Casa de Moneda, como en su dia nos decidimos nosotros, con la que apuntamos un triunfo mas de las buenas ideas económicas, que tarde ó temprano se abren paso, sin que quede mas que el remordimiento de no haberlas aceptado antes, por los males que con la resistencia se hayan ocasionado, que siempre son estensos y profundos.

**

En el Japon se iba á reunir la Asamblea de los Gobernadores provinciales el 15 de Marzo, para discutir varias cuestiones sobre administracion del país, figurando entre ellas la de creacion de consejos provinciales para cada Estado.

Antes de que cierre sus sesiones la Asamblea, el Emperador girará una visita á las provincias del Norte, probablemente en Mayo.

Primeramente visitará Niigata, atravesando la provincia de Shinshiu, llegando

EXCMO. SR. D. JOSE MARIA DE ANDRADA DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA

hasta Takata en Echigo. De este último punto marchará á Kioto atravesando las provincias de Kaga, Echizen y Omi volviendo á la capital por mar desde Kobe.

Por, último como final de esta crónica, sabrán VV. que en el distrito de Okayama se anuncia la publicacion en una revista científica que tratará principalmente de bibliografía, geografía, historia y zoología, y se titulará Koji-Zappo siendo dirigida por Izhizaka y editada por M. Nuisa.

Creo que no se puede pedir mas, á hombres que llevan nombres tan revesados.

P. DRO.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. OLEGARIO DE ANDRADE.
Director general de Hacienda.

Cuando el gobierno de S. M. conoció la situacion del tesoro filipino, á mediados del año próximo pasado, comprendió que era preciso que viniera á desempeñar el cargo de Director general de Hacienda, que quedó vacante, una persona cuya aptitud fuese notoriamente conocida por repetidos actos anteriores, y se fijó en el Sr. Andrade.

Verdaderamente que estuvo acertado en la eleccion porque habrá ya, en una época, de tan poca estabilidad en los empleos públicos, muy pocas personas de la brillante hoja de servicios, de nuestra Autoridad Económica. Además, por una feliz coincidencia, se reúne en el Sr. Andrade, á una competencia, como decimos, acreditada, un carácter tan franco é independiente como leal y severo, llevando su honradez hasta el punto de decir siempre la verdad, sin consideraciones de ningun género, anteponiendo á todo su conciencia, cualidades por desgracia, poco comunes en sociedades en que el refinamiento de costumbres suele perjudicar á la entereza de los caracteres.

Bien es verdad, que no nos estraña, que la atencion del Gobierno Supremo se hubiese fijado en él, en la ocasion presente, pues ya lo habia verificado, el célebre ministro de Hacienda actual marqués de Barzanallana, cuando siendo en 1866 diputado por Alicante, quiso enviarla un Administrador principal de H. P. distinguido, así como tambien el Sr. Moret y Prendergast cuando desempeñando el Ministerio de Hacienda le encomendó la Administracion Económica de Madrid para levantarla de la postracion en que estaba, y mas tarde el Sr. Martin de Herrera, cuando queriendo salvar á Puerto-Rico del conflicto económico en que se encontró, le nombró Director general de H. P. de la Isla, cargos todos que desempeñó tan brillantemente, que cuando por la revolucion de 1868 quedó cesante, el Banco Español se precipitó á nombrarlo su delegado para la Recaudacion de Contribuciones de la provincia de Jaen, y cuando desempeñaba la Direccion en Puerto-Rico, á pesar del cambio tan radical verificado en el Ministerio, fué agraciado en Consejo de Ministros con la gran cruz de Isabel la Católica, que renunció y solo hubo de aceptar cuando el Sr. Gaset y Artime le significó que gracias concedidas en aquella forma no eran renunciabiles.

Igual desprendimiento habia ya mostrado cuando como dijimos fué elegido por el Sr. Moret para la Administracion de Madrid, pues disfrutando entonces el seguro y bien retribuido empleo que el Banco le confirió, al ver las repetidas instancias del ministro que le argüia con el interés del país, aceptó por fin el empleo oficial.

Lo que habia labrado la reputacion del señor Andrade cuando el Sr. Barzanallana se fijó en él, fué el celo y el acierto con que desempeñara los diferentes destinos que sirvió desde que ingresó en la carrera de Hacienda como oficial de la Administracion de Contribuciones indirectas de Orense, hasta que llegó á Administrador principal de Hacienda pública de Salamanca.

Cuando se proclamó la República cesó el señor Andrade en su puesto de Director en Puerto Rico, pero en Enero del 74, cuando el Sr. Echegaray ocupó el Ministerio de Hacienda, le nombró Inspector general de ella y ya todos los

ministros que le sucedieron no cesaron de encomendarle las comisiones mas graves é importantes, entre los que figuran; la de la Reforma general de los Amillaramientos de la riqueza territorial, por la confianza que en él tenia el ministro Sr. Salaverria; y la Asesoría en materias de Hacienda, de la Comision Regia que arregló las gravísimas cuestiones que la supresion de fueros originó en las Vascongadas y Navarra.

A su regreso á Madrid quedó á las inmediatas y directas órdenes del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, como jefe de una seccion especial que para entender en aquel último género de asuntos se creó, hasta que fué designado para el espinoso cargo que hoy desempeña con un acierto, que la *Gaceta de Manila* es la prueba mas elocuente que de él podemos presentar.

Por último diremos que el Sr. Andrade solo cuenta hoy cuarenta y ocho años, habiendo visto la primera luz en Almoite de la provincia de Orense, siendo hijo de una familia distinguida, pues vemos á su señor padre de Diputado á Cortes desde 1837 y desempeñando el elevado cargo de Magistrado.

Funcionarios como el Sr. Andrade, son los que levantan la Administracion de un país cuando presiden coetáneamente varios, los diferentes ramos de ella.

EL OFICIAL DE SASTRE.

Ofrecemos á nuestros lectores un tipo del país: un sujeto inofensivo, trapalón, y alegre.

Fijémonos en cualquier individuo de la especie, en Nengoy, por ejemplo.

Sus primeros años se han deslizado jugando al *chupo* en medio de la vía pública, y sacando de la *tienda del chino*, la leña, el arroz y el vinagre que le ordenaba su *nanay*.

Cuando no sé si la decencia ó la presuncion le obligó á usar calzones, acudió á una *Sastrería del país*, á barrerla, á ir por algodón, cera, cigarros, buyo y otras frioleras para el *maestro y oficiales*.

Poco á poco aprendió á hilvanar y mas tarde á coser, en medio de la chacota y de las bromas picantes de los últimos, de quienes aprendió además ciertos requiebros á las *traseuntas*, de que no puede hablarse, no sin haber servido á veces de meloso parlamentario, en los *encuentros* que solian sobrevenir.

En la edad en que lo copió el lápiz de nuestra dibujarte, ya lo tenemos hecho un *ferpecto opicial*, que sabe ensayarse alguna que otra vez en cortar un pantalon de *piston*, con *pestañas* y todo.

Ama á todas las jovencuelas que ve, *sin distincion de clases*, admira á las jamonas, concurre á las *emprentadas* y á la *gallera*, ebrio de felicidad, seguro de que la humanidad no ha de levantarse una mañana con la mania de vestir el traje del Paraiso, y cuando sabe cortar un *saqué*, como él dice, establece su sastrería, si ha tenido *suerte* y entonces comienzan sus cuidados: se crea obligaciones, pero no abandona sus vicios y gracias á su flema proverbial no blanquean sus cabellos, antes al contrario, echa su soberbia panza, toma un aspecto grave é infunde confianza, por su aire bonachón, su hablar cariñoso y lleno de aparente conviccion, su traje limpio y planchado, y hasta por las alhajas que con fruicion luce en sus prendas de ropa y en sus dedos, que pasa repetidas veces, con variados pretestos, por delante de nuestra vista, la que tambien alcanza á ver sendas uñas en los dedos mñiques que es uno de los signos característicos de la especie, si bien es un carácter que predomina tambien en otros géneros.

Con el tiempo nuestro sastre tiene que pasar la prueba del agua y el fuego de llamarse cabezang Nengoy; entonces se decide por última vez de su suerte. O sale ileso y con provecho, ó dá en Bilibid y se hunde para toda la siega pudiendo contar el bajo fondo social con una gota mas de cieno.

He hablado del *provecho*, pero no de la honra, por que esa *nemine inintroque*.

X.

CALLE DEL MARQUÉS DE OROQUETA.

Un incendio facilitó á la acreditada actividad del concejal Sr. Fernandez, ocasion de ensan-

char la transitada calle de Dulumbayan (extremo del pueblo) que si antes llevó tal nombre con propiedad, hoy que cruza lo mas poblado del rico arrabal de Sta. Cruz, y hoy repetimos, que se ha convertido en una anchurosa y espensa vía pública que va á perderse en los pintorescos escampados de San Lázaro, bien merecia el cambio de nombre que ha tenido y con que el Ayuntamiento en representacion de los deseos del vecindario ha querido perpetuar el recuerdo del agradecimiento al celo que por el bien del país demuestra el general Moriones.

La vista que de dicha calle ofrecemos en este número, abraza la de mayor parte del populoso barrio que atraviesa.

FESTEJOS EN CEBÚ.

Suprimimos la carta de nuestro corresponsal por resultar demasiado tardia, pues ya los colegas han dado los detalles de las fiestas con que la segunda ciudad del Archipiélago obsequió al Excmo. Sr. Gobernador general, en su visita á aquella localidad, pero por la última lámina de este número podrán nuestros lectores tener una idea de los adornos que lucieron en la Plaza Real de la ciudad del Santo Niño de Cebú.

REVISTA DRAMÁTICA.

TEATRO ESPAÑOL.

LAS DOS MADRES.

I.

¡Y vá de arreglos!

Aparte de *La vaquera de la Finojosa*, y *Las quintas*, hasta la fecha no ha representado la actual compañía del teatro Español ninguna produccion seria, genuinamente española.

Y lo malo es que las tres obras nuevas anunciadas, y no representadas todavia, es decir, *Hija y madre*, *La huérfana de Bruselas* y *La alqueria de Breñaña*, son arreglos tambien.

Francamente, ya nos vá pareciendo demasiado grande el *desaire* hecho á la literatura dramática española.

Y por cierto que no llegamos á comprender esas preferencias por el género extranjero.

¿Se quieren dramas?

Pues ahí están el Duque de Rivas, Martinez de la Rosa, García Gutiérrez, Tamayo, Larra, Eguilaz y cien poetas mas.

¿Hacen falta comedias serias de costumbres?

Pues nuestro teatro es en esto el mas rico del mundo.

¿Quiérense obras cómicas?

Tenemos á Breton, á Serra, á Puente y Brañas.

¿Se desea cultivar el género grotesco?

Tambien para eso hay Olonas, Pinas y Blascos, ¿A qué, pues, ese afán de ir á buscar fuera lo que tenemos en casa?

II.

Y hay que desengañarse.

Se necesita tener todo el talento de Ventura de la Vega ó de Tamayo, para *arreglar* bien á la escena española.

Autores de menos talla, no hacen, en general, mas que desarreglar.

Cuesta mucho mas de lo que parece, eso de españolizar un asunto.

El Sr. Pastorfido tenia ideas particulares sobre los arreglos.

—Madrid—recuerdo que me decia en cierta ocasion—no es ya ni la ciudad que nos presenta Antonio Flores en su *Ayer*, ni la que mas tarde retrató tan magistralmente Mesoneros. Hoy vivimos, hablamos y pensamos y vestimos en francés Costumbres, tipos y caracteres, han cambiado. Por eso, el autor dramático, no debe ya tomarse la pena que se tomaron Moratin, Breton y Ventura de la Vega, al traducir obras francesas para la escena española. Hoy basta que la accion pase en Madrid, en vez de pasar en Paris, y que la primera dama se llame Blanca en lugar de llamarse Blanche. Con esto, y un par de modismos de moda en la corte, sale uno del paso á las mil maravillas. Yo por mi parte, jamás pierdo el tiempo en hacer más.

¡Qué lamentable equivocacion!

III.

¡Ah!

Si el Sr. Pastorfido no hubiera arreglado *Une mere*, bajo el pie de obcecacion tan sensible, aún formaria parte del repertorio de toda compañía dramática, la produccion estrenada el domingo en el teatro Español.

¡Pero quién se acuerda hoy ya de *Las dos madres*!

La crítica ha protestado siempre de la *españolización* del asunto.

Ha hecho bien.

Librenos Dios de querer dejar sentado que la sociedad española sea, sin excepción, un modelo de costumbres evangélicas: fuera ridículo pretenderlo.

¿Pero no sería tachado en España de desalmada y criminal, la madre que depositara á su hija en la Inclusa, por la sola razón de no tener dinero para una nodriza?

¿Qué recursos ha tocado antes aquella madre?

¿Ha llamado ya á las puertas de la caridad no oficial?

¿Se le ha ocurrido siquiera pedir antes á su espléndida amiga el favor que espontáneamente, y á la primera palabra, le otorga esta después?

¿Depositar un hijo en la Inclusa, por falta de nodriza, y no poder criar la madre!

Algunos millones de españoles, que no han estado en la Inclusa, han vivido, seguramente, sin madre y sin nodriza *pagada!*

IV.

Si pasamos por esta *ligereza francesa*, y prescindiendo de algunas crasas inverosimilitudes, nos fijamos solamente en el arte con que el drama *Las dos madres* está hecho, habremos de convenir enseguida en que pocas obras podrán presentar un conjunto de situaciones tan interesantes y conmovedoras para el público.

Desde las primeras escenas de la obra el espectador se siente, á su pesar, vivamente identificado con la acción que se desarrolla, siguiéndola, no ya con interés, sino con verdadera ansiedad.

En la lucha entre el análisis, que rechaza todo lo absurdo, y el sentimiento, que acepta todo lo que tiende á conmoverle, el sentimiento es quien sale victorioso.

Se conoce enseguida la mano de un autor dramático de primer orden en la disposición del plan, y en ciertos toques grotescos de algunos personajes; en fin, el arte del autor dramático es tan grande, que logra hacer simpáticos al público dos madres absurdas y un pillete redomado.

* * *

La ejecución que el drama *Las dos madres* ha obtenido en el Teatro Español, es digna de todo encomio.

Si debieran cantarse *patinodias* por juicios formados *in mente*, ahora me tocaría hacerlo con respecto á la señorita Campini.

Yo no la creía facultades suficientes para apuntar siquiera el papel de *María*, que es uno de los que con mas aplauso representan las grandes trágicas contemporáneas.

No creo que ninguna actriz española, se haya lanzado, tan jóven, á tan grande empresa.

Por eso, sino aplaudido en absoluto á la inteligente actriz—pues aplaudirla en absoluto sería igualarla á las Ristori, las Pezzana, las Civili y las Santoni—señalo en ella la aurora de una celebridad.

Es el papel de *María* de una importancia suprema.

Sería difícil encontrar media docena de igual empuje dramático.

La actriz que, á la edad que tiene la señorita Campini, hace lo que ella ha hecho en *Las dos madres*, es digna de la general admiración; es una legítima esperanza del arte escénico; es un sol que nace para el teatro.... ¡Adelante!

El Sr. Muñoz ha demostrado poseer un talento dúbil, en extremo en la interpretación del papel de *Pascual*. No se puede representar mejor el tipo, ni vestir el personaje con mas propiedad. Digamos de él lo que decía D. Juan de la Rosa Gonzalez del actor Morales en LA CARCAJADA:—*Siempre me parece que va á pedirme una peseta para un entrés.*

La Fabre, Rodriguez, Barbero, Ramiro y Preysler, cumplieron bien en el desempeño de sus papeles respectivos. El conjunto de la interpretación, excelente.

Estoy con el DIARIO: *Las dos madres* es una de las producciones que debe repetirse.

IV.

El Comercio me ha acusado de hacer comparaciones impertinentes.

El Comercio debería empezar por enterarse de lo que lee.

En mi última revista, *el autor toma la palabra* solamente para pedir que se repitan ciertas obras.

El párrafo á que se refiere *El Comercio* es un diálogo en que *Pepe* no toma parte, eco fiel de conversaciones oídas en Arroceros.

Por lo demás, siento que *El Comercio*, que pedía al Sr. Llanos ¡QUE CRECIERA ALGO! en una revista de D. Francisco de Quevedo, se venga ahora diciendo que el *porte* y la *figura* no significan nada para el arte.

Esto no merece ser discutido en serio.
¡Ya me figuro al tenor Beracochea (120 kilogramos) representando el papel de *Romeo*.
¡Ja, ja, ja, ja!

PEPE.

LOS TIEMPOS PRESENTES.

Cúmplenos hoy orientarnos y observar el universal movimiento y la agitada vida de los *tiempos presentes*. En verdad que no son pocas las corrientes de ideas, los vientos de pasiones, las concupiscencias, las ansiedades, que se cruzan y chocan hoy con sin igual violencia y celeridad, así en el campo de la inteligencia como en el de la vida moral, civil y política; y tanto que, á momentos, semeja la sociedad casi un revuelto abismo de agitados hervores, en que va á hundirse todo en desoladora catástrofe, y á momentos parece también que en la incesante y simultánea labor y esfuerzo del géneo y del trabajo humano, se está verificando como una grave y penosa gestación, que ha de dar á luz, en más ó menos lejanos días, nuevas épocas de adelanto y grandeza, de armonía y bienandanza.

No adolecemos nosotros (que sepamos al ménos) ni del defecto de quejumbrosos, ni del de ilusos, júzganse los sucesos y se examinan las doctrinas, tan leal é imparcialmente como es propio de todo estudio científico. é inherente á todo ánimo recto. Ni el vuelo gallardo y fluctuante de imaginaciones inquietas, ni la helada inercia de espíritus indiferentes, queremos que se vea en estas páginas, sino que palpitem en ellas el latido de la esperanza y del amor al bien, y sobre ellas se refleje el rayo sereno de la razón que indaga y juzga, y de la fé tranquila y firme en la providencia de Dios.

Las señales de los tiempos presentes, que se ofrecen á los ojos del observador atento, son dignas á la verdad de serio estudio y madura reflexión; y habremos de contentarnos, para no divagar ni ser prolijos, con notar aquellas que más principales é importantes son en el giro que lleva el espíritu humano.

Por de contado habrá de advertirse que en nuestra mente no cabe el sistema arbitrario de una sociedad, que se mueve por sí y para sí en cada momento de la historia, sin punto de que proceda, sin norte ni fin á que termine, sin más que cierta especie de hormigüeo ó ebullición, tan original y espontánea, tan suya y tan independiente de toda causa y de toda finalidad, es decir, tan imaginaria y fabulosa en la esfera moral, como lo son en la física la flamante selección natural y los peregrinos productos espontáneos de las fuerzas iniciales y generatrices, que se otorgan espléndidamente á la naturaleza por sus modernos adoradores, con el único objeto ¡locura insigne y pertinaz en ciertos ánimos extraviados! de arrebatárselas á Dios. Nosotros consideramos á la sociedad como la forma esencial de la humanidad, y á ésta como hechura de Dios, según lo es también la naturaleza, dentro de la cual vive y se desarrolla el género humano, al par que en éste, por precioso distintivo, lucen los resplandores de la vida moral.

En nuestros razonamientos partimos, pues, de un orden providencial en la historia, pero en cuyo orden entra como base la libertad moral del hombre. Excluimos de nuestros conceptos el fatalismo ciego, que ya se sabe por cuan breves caminos conduce al materialismo puro. Si la fatalidad ó precisión mecánica de las máquinas ó de los brutos, guiara y determinase los actos humanos y desenvolvimientos de la historia, ¿para qué estudiar los sucesos acaecidos y los medios y formas de prevenirlos para en adelante y remediarlos? ¿Para qué la crítica en la historia? ¿Para que el dar lecciones de conducta á los hombres, ni enseñar á los pueblos, ni á los príncipes y los gobiernos censuras ni advertencias (á que tan dados son, con su fatalismo y todo, los positivistas y materialistas, pese á la razón y la lógica)? ¿Para qué, en fin, escribir este artículo ni otros del mismo linaje?

Claramente se ve, por tanto que al poner la pluma sobre estas páginas y emprender la tarea de expresar nuestros conceptos, partimos del punto de donde necesaria y lógicamente debemos partir. Otra cosa vendría á ser como una de tantas peticiones de principio, uno de tantos giros sofisticos de abundantes palabras, y mas ó menos retóricas, pero siempre huecas y livianas frases, como suelen correr con profusión y descoco por el mercado de la ciencia y de la literatura.

Veamos lo que hoy acontece. Muévase el mundo, se agita; no yace, sino camina, corre, vuela: tal es la síntesis acaso del carácter predominante del siglo décimonoveno. A una idea sucede otra idea; á un impulso otro impulso; á un exámen otro exámen; á un proyecto otro proyecto. No se reposa en ninguno, ni se halla descanso en ninguna parte. La leyenda, medio simbólica me-

dio mística, no poco histórica, y hoy hasta novelesca (gracias á la ingeniosa y envenenada pluma de un autor moderno), de aquel *judío errante*, que camina, camina, sin descansar jamás.... casi está puesta en acción grandiosamente por esta inquietud europea; y hasta parece á ratos que la civilización del día, permítasenos la frase, vaya montada sobre el *movimiento continuo*, en tanto que pregunta ansiosa por él; á guisa de aquel trajinante que, contando una y otra vez sus cabalgaduras, echaba siempre de ménos una sin reparar que era cabalmente aquella cuyos lomos oprimía con el peso de su misma humanidad.

Pero ese movimiento casi continuo, ¿es ó debe ser un fin ó un medio?

El movimiento *por sí* y *para sí*, repetimos, engendrado y desenvuelto dentro de sí mismo, sin origen ni finalidad extrínsecos, sobre venir á convertirse, así explicado (y tanto en lo físico cuanto en lo espiritual), en una especie de astuta y cadenciosa logomaquia de aquellas, que sino se anda con cuidado, suelen poblar los campos de la filosofía, podrá ser, lo mismo auxiliar y compañero de la destrucción y el caos, que productora de algo grande y bueno. El movimiento no es un fin, ni una causa primordial; es un medio. Se produce *por algo* y *para algo*. Sin un motor inicial no se concibe, sin un objeto final no debe existir; y concretándonos al movimiento libre de los seres morales, si no tiene un fin y una aspiración ó tendencia, degenera en locura ó depravación. Ahora, el movimiento como medio, es indudablemente condición de vida, de adelanto, de perfeccionamiento; á todo lo cual puede ayudar la actividad notoria del siglo presente. Mas veamos como.

En cada momento de la historia humana se ha de calcular siempre una razón compuesta como causa de la dirección que lleven las fuerzas sociales en aquel momento histórico, formada de dos elementos, á saber la velocidad ó *cantidad de movimiento* (como dicen los físicos) que de atrás la sociedad traía en aquella dirección misma y el impulso nuevo que recibe de cada generación y de cada gobierno potente, ó de cada géneo profundo: impulso que se suma si obra en igual dirección; se resta, si en la contraria; y se combina, produciendo diagonalmente una dirección nueva, si obra de lado. No de otra suerte y con igual acierto se dice viceversa que un pensador se forma con dos elementos casuales y determinantes: el siglo, las circunstancias en que vive y las condiciones individuales de su propio ser, que á Dios plugo otorgarle. No es difícil demostrar en todo los casos, tanto por experiencia como por razón, la coexistencia de ambos elementos.

Todo esto nos dá á entender que en la sociedad humana no hay aquella comunidad panteística, aquella ingénita y esencial consustancialidad, á que propenden forzosamente en primer lugar los sistemas racionalistas, para caer luego en un positivismo desesperante; pero si una comunfluencia de la colectividad sobre los individuos, de éstos entre sí y sobre la colectividad, y de las generaciones anteriores sobre las subsiguientes, cuya correspondencia, mútuo influjo, reciprocidad, resonancia, son tan naturales y lógicas, que basta á cualquiera entendimiento, un tanto cultivado, detener á analizarlas, para poder sin esfuerzo comprenderlas. Y, porque hay esa comunfluencia y el individuo humano puede y debe entrar en ella, acude al punto al ánimo recto la idea de la *responsabilidad*, inseparable de toda exploración en el mundo moral, sombra ó resplandor majestuoso y severo, que acompaña á los hombres y á los pueblos, denotándoles los daños y precipicios en que caerán andando por caminos torcidos, y el término glorioso á que podrán llegar enderezando su rumbo con voluntad pura y firme en pos de un norte fijo y certero; á manera de aquella nube, por el día opaca y de noche luminosa, que guiaba al pueblo hebreo en su marcha por el desierto en busca de la anhelada tierra de promisión.

Hay responsabilidad, le dice al creyente católico su doctrina y su fé; hay responsabilidad, le dice su corazón al filósofo y á todo aquel que la oye con atención serena; hay responsabilidad para los que, pudiendo, no trabajan en dar impulso al movimiento de vida, de adelanto, de perfeccionamiento, ley providencial de la humanidad, hermosa ley cristiana, la cual derriba por sí sola algunos millares de argumentos frívolos, que amontonan los ligeros insipientes contra la grandeza y fecundidad del dogma católico, que, ni estudiaron, ni comprenden; hay responsabilidad también para los que por malicia ó descuido trabajan en torcer ó estorbar ese movimiento intelectual y moral en que se cifra el bien y la gloria de la humanidad.

Recapacite, pues, cada ánimo honrado dentro de sí; atienda y vea, si á la obra comun llevó su piedrecilla, si en la lucha de vida ocupó su lugar, ó por el contrario, desertó de él. Quién con el ejemplo, quién con este y con la doctrina

además, quién obrando según lo que bien sabe, quien aprendiendo lo que ignora, quién rectificando y robusteciendo sus imperfectos conocimientos, quién, en fin, y sobre todo, separando y alejando á toda hora la mala de la buena semilla, rechazando el ataque injusto, defendiendo el objeto sagrado, guardando y honrando la pureza de una moral tan clara, tan conocida, tan cierta, tan comprendida y luminosamente difundida, que no hay quien sin voluntario apartamiento ó punible abandono pueda ignorarla, todos tenemos deberes que cumplir en el trabajo incesante de las generaciones. Los tienen, por supuesto, mayores aquellos sobre cuyos hombros pesa un cargo de influencia ó dirección en la sociedad, ó en cuya mente luce el génio con sus poderosos y avasalladores destellos.

Muévese el mundo, repetimos, se agita, camina, corre, vuela. ¿En qué dirección? En todas. ¿No veis al espíritu humano libar las flores y posarse en los tallos de las plantas para enriquecer á un punto prodigioso el tesoro de las ciencias naturales? ¿No le veis ahondar las minas, sondear los mares, recorrer los continentes, cruzar los desiertos, escalar las montañas, contemplar y medir las estrellas, y preguntar con íntimo afán un día y otro á la roca, á la flor, á la planta, al pez, al insecto, al ave, al mamífero, al hombre, al astro, los misterios de su origen y de su existencia? ¿No le veis aquí recomponer audazmente la historia, llevar mas allá de ella sus atrevidas investigaciones genésicas, reconstruir á su modo con pertinaces y prolijos análisis y exploraciones lingüísticas la etnografía, y al par en los istmos y los estrechos, y los monumentos, y las piedras, buscar en las raíces de las palabras y en la dispersion y derivacion de ellas, por distintos idiomas y escrituras, y en la correspondencia y semejanza de algunas ó muchas, y en las condiciones gramaticales, y en los accidentes prosódicos ó ortográficos, las huellas de la trasmigracion de las razas y civilizaciones por las diversas partes del mundo? ¿No le veis revolver de la filosofía, y acometer hierro en mano con furia y denuedo los sagrados depósitos de la teología, como si á veces quisiera remedar las hazañas de Sansón, no dejando columna en pie para que las bóvedas del templo del saber humano se juntaran al pavimento, ó bien parodiar á su antojo aquellas otras del ingenioso hidalgo contra los retables misteriosos del espantado maese Pedro?... ¿No le veis fomentar las industrias, extender y asociar el trabajo, no en la esclavitud del Egipto y del despótico Oriente, sino en la libre contratacion del espíritu cristiano, que anima todavía, con sus ingratiudes y todo, á la culta Europa, á allanar los montes y levantar los valles, para que pase y circule por donde quiera el trabajo, la empresa, el comercio, la vida de la moderna sociedad?...

En todo esto se notan grandezas y locuras, adelantos y extravíos, esfuerzos y perturbaciones, pero siempre movimiento y actividad.

En medio del múltiple y constante accion de las fuerzas del espíritu humano en la agitada y como insaciable Europa, se quiere buscar una dirección fija; más no se encuentra. Los que gallarda y pomposamente anuncian que el objeto y ley final del espíritu humano es el progreso, á falta de los fines á móviles antiguos, religiosos y políticos, que, dicen, ya caducaron, no expresan con esto nada, ni hacen otra cosa que incurrir en aquel sofístico extravío y petición de principio, de que hablamos á propósito del movimiento. Como éste, es el progreso un medio y no un fin. Se progresa para llegar á un punto, ó al menos acercarse á él, y es menester por tanto conocer el objeto y punto final y los caminos que á él conducen, para andar por ellos y hácia aquel con recto y seguro paso. Y tanta es la petición de principio en semejante caso, que ni el progreso puede calificarse de tal, ni saberse que existe, á no haber de antemano una meta ó punto fijo al cual se refiere la marcha y el adelanto. Sin esto el progreso no existe, ni su idea clara siquiera, y lo que tal se llama, sin saber lo que se dice, no es sino carrera estéril, giro infecundo ó círculo vicioso.

Han menester, pues, los tiempos presentes una gran idea directriz á medida de la gran movilidad en que nos agitamos, la cual resuma y ordene, atraiga, encauce y guíe el poderoso, pero informe movimiento social contemporáneo. Medítese bien, y dígame, si esa gran idea no la tiene el mundo en la profunda y purísima moral cristiana encerrada en el santuario de la religion católica.

No dejan de notarse entre el laberinto y clamoreo de tantos elementos en hervor, determinadas corrientes hácia el lado de los intereses materiales, cuyo predominio señalase notoriamente en el aspecto de la sociedad. Surgen como por encanto colosales proyectos en asombrosa profusion, y á la idea sigue sin tardanza la ejecución de lo ideado: en muchos siglos no se contaron tantos ni tan colosales como ha visto juntos la primera mitad del nuestro; el vapor, el

gas, los globos, la fotografia, el telégrafo y tantos otros, con sus prodigiosas consecuencias llenarán de admiracion sin duda á las generaciones venideras, al repasar los fastos de la nuestra. Mas en todo lo que se hace y medita hay una imponderable grandeza física y mecánica, con que sube de punto cada día el nivel, ya tan alto, de los adelantos de la presente edad, sin que de otro lado se vea resplandecer enfrente de aquella la grandeza moral proporcionada y correspondiente; por donde la humana vida pierde cada día su importante equilibrio y desciende por momentos á postrarse al pié de aquellos becerros de oro ó ídolos de barro, de que nos hablan las sagradas historias y los libros de profecías. No hay que dudar en esta materia: al sacrificio valiente y la abnegacion resuelta, quilate supremo de la ley moral, van sucediendo los acomodamientos y tranquilidades del bienestar, cuan no los refinamientos de la molición y los gustos corrosivos del vicio recalitrante: las generaciones morales se empobrecen más aún que abundan las riquezas físicas, y entre los portentosos túneles, y puentes tubulares, y cables gigantescos interoceánicos, y talleres inmensos, y buques y trenes de vapor multiplicados á toda hora, y tantos y tantos prodigios del trabajo humano, ciertamente no se vé que el espíritu se levante á igual ó proporcionada altura. ¡Suben los globos más que los corazones de la generacion de los hombres de la época presente!

C. M. PERIER.

(Se continuará.)

LA REINA DE VILLALPARDO.

(Cuento campesino.)

Hace algunos años caminaba el autor de estas mal l'ivanadas líneas una hermosa tarde de primavera cauce arriba del rio Gabriel, en la provincia de Cuenca, admirando los bellos paisajes de que están exornadas sus riberas.

Deseaba llegar á Menglanilla, término presunto de mi viaje por aquel día; pero como el hombre propone y Dios dispone, mi guía, decidior hasta dejarlo de sobra, me distrajo de mis contemplaciones con la siguiente andanada:

—La tarde concluye; de aquí á las huertas del general Crespo una legua y aun (el aun en boca de los manchegos equivale á tres leguas lo menos;) al otro lado de esta cañada, verita del puente Contrera, tenemos el olivar, mas allá el monasterio de Consolacion y luego Villalpardo: total media legua; (si dice y aun me decidior á pernoctar en campo raso.) ¿Quiere V. que hagamos alto en Villalpardo?

—Que pueblo es ese?

—Ese pueblo es la aldea mas salada de la provincia; y ahí está que no me dejará mentir.

Creí que estaría cansado, y como no entraba en mis cálculos detenerme, y habíamos entrado en el olivar le pregunté por distraerle:

—¿A quien pertenece este olivar?

—A la Reina de Villalpardo,—me contestó;—y al nombrarla se llevó militarmente la mano á su anchísimo sombrero.

Este movimiento, símbolo de su respeto, llamó sobre manera mi atencion, y volví á interrogarle entre admirado y burlon:

—¿Quien es esa reina?

—Toma! la señorita Jacoba.

—Y quien es la señorita Jacoba?

—¿Quien ha de ser mas que la reina de Villalpardo?—y el buen hombre se estrañaba de que yo ignorase una cosa tan elemental en toda aquella cuenca del Gabriel.

—Y, dime, esa reina tendrá súbditos, palacios, ministros, etc.... como todas.

—Diré á V.; lo de súbditos no se si seremos, pero criados de ella todos los habitantes de estos contornos; sus palacios no serán como los de los señores reyes; pero una casa mas limpia y mejor puesta no hay en España con ser España; de ministros no hay mas que el aguacil del juzgado; y en cuanto á aceiteras, yo no se como se llamarán en su tierra de V.; pero este olivar dá aceite para seis almazaras.

De buena gana me hubiera reido de su explicacion; pero había una tal seriedad en sus palabras, é infundieron una tal impresion en mi ánimo que le pregunté:

—Y si vamos á Villalpardo esta tarde ¿veremos á su reina?

—Como que se alojará V. en su casa que está á la entrada de la aldea.

II.

Todo lo que tiene sello de realismo posee la ho-

nita cualidad de cautivar mi atencion; y como ya me la pintaba una señorita siendo el ángel de aquellos alrededores, vistiendo los elegantes trajes de nuestras encopetadas damas, recibiendo homenaje de los oscuros campechinos, disponiendo á su antojo de la aldea; y sobre todo y mas que todo la perspectiva de trabar conocimientos con una reina, siquiera fuera de aldea, y no ciñera mas corona que la de flores que la regalaran los prados y no tuviera mas vasallos que rústicos labriegos, torcieron mi designio y contesté resueltamente:

—Vamos á Villalpardo.

Y con la imaginacion llena de estraños pensamientos y dejando vagar la fantasía por entre los olivos y las flores, media hora despues echaba pié á tierra ante un antiguo caseron construido según las reglas de esa arquitectura sencilla, sólida y al par alegre que distingue las casas solariegas de los tiempos pasados.

A la verdad que esto no me estrañó: nació en el campo, en una casa muy parecida, á orillas del mar y entre montañas verdes á veces, peladas y sombrías otras, y nada que al campo se refiera puede estrañarme.

Permíteme, lector, una digresion que nada interesa al cuento, pero he recordado mi humilde hogar, y á tres mil leguas de aquellas paredes venerandas; lejos de aquel techo querido que cobijó mi cuna y acaso no cobije mi lecho de muerte, tan distante de aquellos objetos que allí me eran indiferentes, y aquí vienen á la memoria como si volverlos á ver constituyera mi felicidad suprema, no puedo menos que dedicarle un recuerdo y una lágrama. ¡Quién volviera á gozar de aquellos dias, al calor de quel sol que alumbra y no ciega; que calienta y no abrasa, hollando las gruesas arenas de sus ramblas, sentado al pié de los seculares árboles que vieron la niñez de mis abuelos como vieron la mía, cerquita de aquel modesto cementerio donde duermen su último sueño personas queridas, allí donde me esperan los amorosos besos de mi madre, en aquella aldea donde las campanas del campanario tienen el sonido mas poético, donde nació yo, donde nació ella... quien pudiera besar el polvo de su suelo!

III.

No tardé mucho en conocer á la dueña de aquella casa, respetable matrona como de unos treinta años, vestida con poca diferencia como el resto de las aldeanas; solo que en sus facciones, en sus ademanes, en su tranquila mirada revelaba una nobleza y una educacion no comun en ricas ni en pobres de aldea.

Despues de los saludos de ene en tales casos la expliqué el motivo de mi estancia en el pueblo.

¡Ah! dijo despues de escuchar mi relacion, os estraña mi singular sobrenombre; pues á mí no su estrañeza, y V. será el mil y uno á quien he tenido que contar el porqué me llaman la Reina de Villalpardo.

Me apresuré á darle gracias, y ella continuó:

—Ve V. este libro? encierra una literatura especial, la que entendemos la gente de los campos; y á él debo en parte mi *regio apodo* y al decir esto, una sonrisa mezcla de benevolencia y candidez entreabría sus labios.

—Y como se llama ese libro?

—*Cuentos campesinos*, de D. Antonio de Trueba; si los ha leído es inútil que diga á V. como estan escritos y lo que dicen.

—Si, están escritos en el lenguaje que hablamos los hijos de las aldeas, y dicen ni mas ni menos que lo que mas toscamente decimos los habitantes de los campos.

—¿Nada nuevo ha encontrado V. nunca en este libro?

—Sí; que con sus cuentos ha dado al pueblo lecciones trascendentales y sublimes, valiendose de sus mismas tradiciones y lenguaje—Nada mas?

—Nada mas.

—Pues bien; mi esposo llegará muy en breve; cenaremos y de sobremesa satisfaré su curiosidad y sabrá algo mas de este libro. No tardó en presentarse. Era un hombre jóven, pero se notaba en su fisonomía cierto cansancio, como hijo de gran padecimiento moral.

Su traje era sencillito; pero sus ademanes eran distinguidos, y á la legua se distinguian en él hábitos de algo, mucho de haber frecuentado otro mundo que no la aldea.

Explicado el motivo de mi visita y trocados los cumplidos de ordenanza nos sentamos á la mesa.

Terminada la cena, Jacoba, la reina de Villalpardo comenzó su narracion, que ya esperaba con impaciencia, de este modo.

VI.

Han trascurrido muchos años desde que mi padre, viejo veterano de Bailen, llegó á este pueblo,

donde decidió morir apartado del ruido del mundo, dedicado exclusivamente á los cuidados de su familia, mi madre y yo que apenas sabía ballucear

su nombre.

Un dia, ya era yo grandecita, llegó á nuestra casa un niño pálido y lloroso; se encerró con mi padre

TIPOS FILIPINOS.



El oficial de sastre.

y poco después el anciano nos le presentaba diciendo. —Desde hoy tendremos otro hijo: tu, Jacoba, tendrás otro hermano: quíerele mucho, tanto como yo á tí.

Desde aquel dia le quise y fué mi hermano. Así pasaba plácida y tranquila nuestra infancia, aumentando cada dia nuestro cariño, y formando con nuestros juegos el encanto de mis padres que

tambien eran los suyos.

Pero el niño fué haciendose hombre y llegó el momento de separarnos; él fué á Madrid yo quedé en Villalpardo. Sí V. ha tenido madre que, después de larga ausencia, ha salido á esperarle con los brazos abiertos exclamando. ¡Hijo de mi alma! podrá comprender la impaciencia con que esperabamos la época de las vacaciones para salir á recibirle junto

á la Cruz del Camino.

Si V. ha tenido familia y, tras largos dias de no poder gozar sus caricias, ha sido objeto de todas sus atenciones y cuidados, es inútil que le diga con cuanto solícito cariño escuchaba sus relaciones y atendia á sus mas insignificantes caprichos.

¡Cuanto le amábamos!

Un dia llegó á este pueblo un viajero miste-

SANTA CRUZ, ARRABAL DE MANILA.



Dulumbayan, calle del Marqués de Oroquieta.

rioso y habló con mi padre. Aquel día fué de luto para mi casa; el viejo soldado de la Independencia cayó enfermo y los médicos opinaron que aquella sería su última enfermedad. Escribí á mi hermano dándole la triste nueva; mi hermano no contestó... y nuestro padre moría llamándole... y mi hermano no respondía á su llamamiento... y en su delirio gritaba el moribundo:

—¡Que venga, Dios mio, y se justifique... yo le perdonaré! y aquellas palabras eran para mi ininteligible; y volvía á escribirle y el silencio era su única contestación... y mi padre murió; y algun tiempo despues mi madre fué á reunirse en el cielo; pero antes me llamó á la cabecera de su lecho de muerte y me contó una historia de ingratitudes y decepciones; me dió una carta para el que habia dejado de ser mi hermano, exclamando:

—Es un ingrato! olvidale... pero si alguna vez te prueba su inocencia, perdónale en nombre de tus padres y amale como nosotros te enseñamos.

Despues murió y yo rogué á Dios por ellos y por él día y noche, deseando verle llegar á la casa donde tanto luto habia sembrado para probar su inocencia y perdonarle... y amarle, porque ya le amaba con mi corazon de muger.

Pero pasó un año y luego otro, y otro y él no venia; mi hermano era el mas malo de los hombres; el mas malo porque era un ingrato.

Y yo no tenia ya lagrimas que llorar, y seguia rezando noche y día por mis padres y por él, cuando un día las campanas voltearon alegremente, y gritos y vitores de entusiasmo llenaron los hámbitos del pueblo.

Es que á él se acercaba una pequeña columna de ejército; una pequeña columna de aquellos valientes que habian realizado la epopeya de Africa, cuya campaña habia terminado, y que á poco rato se desparramaron por la poblacion.

Algunos minutos despues se alojaban en casa unos cuantos oficiales, y hablaron, como era natural, de los hechos de armas del español ejército. Yo era hija de un soldado y escuchaba con religiosa atención lo que hablaban, cuando á uno de ellos le ocurrió preguntar?

—¿Y Fernando.

Aquel nombre cautivó mi curiosidad y presté atención.

—Quedo á la entrada del pueblo, junto al cementerio

—Iría á rezar.

—O á curiosar.

—Quien sabe!

—Hoy estaba mas triste que de costumbre.

—Habria pisado peor yerba que de ordinario

—Por qué estará siempre tan taciturno?

—Conoce alguien su vida?

—Secretos del corazon humano. Respetemos su silencio y su dolor.

En aquel momento penetraba en la estancia un espectro con uniforme de alferez; su espaciosa frente estaba surcada por prematuras arrugas; y sus labios eran descoloridos y sécos.

Saludó en general y sus amigos le saludaron con efusion; en cuanto á mí, no se que atractivo tenia que por aquella noche mis ojos no se apartaron de su lívido semblante.

Amaneció otro día; yo estaba sentada en el mismo sitio que V. me vio, leyendo el mismo libro que V. sabe y allí se me acercó á hablar el demacrado oficial de la vispera.

—Perdonad si os distraigo, me dijo.

—No en modo alguno, le repliqué, hace mucho tiempo que no sé leer mas que este libro y le conozco de coró como los niños de la escuela.

—Y aun le leéis?

—Le leeré siempre, siempre que tenga pesares en el alma.

—Como se intitula?

—*Cuentos Campesinos.*

—Queréis leerme alguno?

—Y por que no? oid:

—Y á continuación le hice oír ese poema que Antonio de Trueba, el cantor de las aldeas ha llamado *El estilo es el hombre.*

Cuando concluí de leer las sencillas y sentidas frases del cuento sorprendí en el soldado dos lágrimas furtivas y en sus nublados ojos una mirada que entonces no sabia explicarme.

—Llorais? le dije.

—Y V? me replicó.

—Ya no puedo; ya solo podria llorar el día que viera una escena parecida; pero no derramaria lágrimas de dolor, sino de felicidad.

—Acaso aquí ha tenido lugar algun drama de esos?

—Sí, señor oficial; un drama que en nada se parece á los de Trueba; pero que ha sembrado mucho luto, muchas lágrimas, muchos dolores en esta humilde casa, antes morada del placer y la alegría.

—Seguid siendo tan bondadosa como hasta aquí, y referidme algo de ese misterioso drama. Los que lloran suelen consolar á los que sufren.

—Pues escuchad.

Y conté al veterano lo mismo que os llevo contado.

—Ahora comparad y decidme si tengo motivo para no leer otro libro y si constituiria mi única ventura una escena parecida.

El demacrado oficial abandonó el cenador sin pronunciar una palabra y durante el día permanecié encerrado en su habitacion.

A la noche sus amigos le llamaron, cenamos, y de sobremesa ni mas ni menos que ahora, se entabló el siguiente diálogo:

—¿Que mosca te ha picado, hoy, Fernando?

—No sé; cierta comezon literaria...

—Has escrito algun poema?

—Que nos lea el parto de su imaginacion.

—No, que sus palabras serán negras como las sombras del Erebo.

—Tristes como un cementerio.

—Sombrias como la arrugada frente de su autor.

—Que se lean!

—Que se lean!

Sí, lea V. caballero oficial, interpuse yo sin pensar para nada en el incidente de aquella mañana.

—Sí; leeré, señora, contestó pues para V. he escrito este cuento.

Y el oficial con voz vibrante comenzó así.

LA REINA DE VILLALPARDO.

(Cuento campesino.)

(Se continuará.)

M...

PIO IX.

PENSAMIENTOS DE SU SANTIDAD.

(Continuacion.)

Los que presiden los gobiernos actuales andan por caminos extraviados. De una parte están los revolucionarios tímidos: de otra los *ultra*-revolucionarios. En cuanto á los primeros han asentado su campo en un término medio para luchar contra dos fuerzas opuestas. Por una parte quisieran combatir á la Iglesia, porque la temen; mientras que por otra se declaran tambien contra los *ultra*-revolucionarios. Temen á la Iglesia; pero no temen menos á los radicales. Combaten á la Iglesia abandonándola y permaneciendo indiferentes ante ella; en tanto que pretenden combatir y someter por la fuerza de las armas á los radicales, cuyo único objeto es destruir la Iglesia y los gobiernos. Pero sin Dios es imposible vencer y domar la revolucion; así como es imposible que un gobierno se haga obedecer por la fuerza brutal cuando los pueblos no están imbuidos de los principios de piedad, religion y justicia.

Hé aquí los sentimientos que deben animar á los que están al frente de los pueblos: recuerden que Dios ha dicho: *Per me reges regnant.* El mismo Jesucristo ¿no lo ha dicho en el Evangelio? «Quien no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, dispersa: *et qui non colligit mecum, dispergit.*» No queda por tanto más que seguir este camino; y estos justos medios, con los cuales se quisiera jugar á la báscula, no pueden prevalecer: *Qui non est mecum contra me est.*

Viviendo á España, bendigo á esta nacion eminentemente católica, cuyo suelo ha proporcionado á la Iglesia tantos Santos, que han sido verdaderos modelos de paciencia y mortificacion extraordinarias. Pero en el tiempo en que vivimos apenas se conoce la mortificacion, y hay muchos cristianos que ni aun quieren oír hablar de ella. Bendigo este país, tantas veces bendecido por Dios y santificado por el ejemplo de tantos Santos. Pero hace mas de sesenta años que la pobre España gime bajo el peso de los trastornos humanos; y en medio de sus habitaciones penetran por todas partes los falsos principios destructores de la sociedad. Espero, sin embargo, que nunca triunfarán y que se encontrarán siempre con que el pueblo, como un solo corazon católico se opondrá enérgicamente al error, la mentira y todas las maldades de los impíos.

Los que piensan dar la paz al mundo, (segun he leído en un periódico de los que se llaman *oficiosos*) dicen que indudablemente se necesita una religion; pero que toda religion es buena. De modo que el

orgullo de Lutero, las blasfemias de Focio, la supersticion de Mahoma, bastan para tranquilizar el mundo. ¡Ah, desdichados!

Roguemos por ellos para que pongan fin á la persecucion contra la Iglesia de Cristo, que á ellos mismos no puede menos de serles fatal.

Los tiranos han atacado á la Iglesia con el hacha y el tormento, los herejes con la mentira y las falsas doctrinas, los incrédulos con la impiedad; ciertos gobiernos atacan á la Iglesia despojándola de sus propiedades, las sectas, finalmente, atacan á un tiempo á la Iglesia con todos estos medios. Y no es sino demasiado verdadero que la Iglesia es atacada á veces por ciertos católicos que creen conciliarlo todo entre ambas partes suponiendo que atraeríamos á nosotros á algunos descarriados cediéndoles algunos derechos y olvidando de esta suerte las palabras de Jesucristo: *Nemo potest duobus dominis servire.*

Permaneced siempre unidos y que vuestro celo tenga la cohesion y la concordia que se manifiesta en toda la catolicidad. Que se pueda decir de vosotros como en los tiempos de la Iglesia primitiva: *Credentium erat cor unum et anima una.* Permaneced, yo os lo ruego, unidos siempre unos á otros. Os encargo que digais á vuestros Obispos que estén unidos con vosotros y vosotros con ellos. Si alguzo toma otro camino, es preciso saberlo, para que yo le exhorte á unirse á los otros y á marchar con ellos contra los enemigos comunes de Dios y de la Iglesia. No tenemos que combatir la política ó los gobiernos, sino sostener los derechos de la verdad y de la religion, que son los derechos que nos ha legado Jesucristo. En segundo lugar, necesitamos valor; el valor de hablar para defender los derechos de la Iglesia contra los enemigos que en Italia y otras partes les han declarado guerra.

Un ilustre orador, el conde de Montalembert, aludiendo á la firmeza del Papa, exclamaba desde lo alto de la tribuna de la Asamblea legislativa francesa:

«Sabedlo, señores, sabedlo: la misma debilidad de la Sede Pontificia constituye su fuerza insuperable. ¡Ah! sí: no hay en la historia del mundo mayor y mas consolador espectáculo que los embarazos de la fuerza en sus ataques á la debilidad. Permitidme una comparacion familiar: cuando un hombre está condenado á luchar contra una mujer, si esta mujer no es la última de las criaturas, puede desafiarse impunemente; ella dice: «Herid y os deshonrareis, y no me venceis.» ¡Y bien! la Iglesia no es una mujer; es más que una mujer: es una madre.»

EL ESPÍRITU DE PIO IX.

CONVERSACION DE PIO IX CON VEUILLOT.

Sí, dijo el Padre Santo; nos hallamos en un siglo audaz; el siglo de los caminos de hierro. Se corre, se camina con violencia, y se camina mal. Estas últimas palabras fueron dichas con gran expresion de tristeza, aunque sin borrar la angelical y victoriosa sonrisa del santo. Y continuó:

«La Santa Sede procura contener este afan desordenado y permanecer en la via recta. Los espíritus se extravían con facilidad; los mejores están inclinados, dispuestos á precipitarse en empresas quiméricas y funestas. Hay una disposicion casi general que tiende á cambiar lo que Dios ha establecido por la mano de los siglos. Se pretende hacer lo mejor y no se hará ni lo bueno y sólo Dios sabe si se desea hacer lo mejor.»

«El Papa debe estar en las catacumbas ó debe reinar en Roma. Si el Vicario de Jesucristo debe descender de nuevo á la catacumbas, será por la impiedad de la fuerza y por la maldad de los hombres. Jesucristo descenderá tambien á las catacumbas y con él la libertad. Dios y la libertad no estarán sobre la tierra. Sin duda alguna, el orden se restablecerá algun día; pero ¿cuánto tiempo ha de pasar y con cuántas catástrofes.»

FIRMEZA DEL PAPA CON EL CZAR DE RUSIA.

«No yo no quiero verme obligado, dijo el Papa á exclamar un día en presencia del Juez eterno *¡Vae mihi quia tacui!*... La fiesta de hoy me recuerda que tambien en nuestros días hay mártires que sufren y mueren por la fé. Me siento inspirado al condenar á un potentado cuyo nombre no callo en este momento sino para sombrarlo en otro discurso y cuyo inmenso imperio se extiende hasta las regiones hiperbolicas. Este potentado que se llama fal-

samente católico de Oriente no siendo más que un cismático separado del seno de la verdadera Iglesia, este potentado, repito, oprime y mata á sus súbditos católicos, á quienes há impelido por medio de sus rigores á la insurrección. Extirpa al catolicismo, deporta poblaciones enteras á las comarcas más septentrionales, donde se ven privadas de todo socorro religioso, reemplazándoles con cismáticos aventureros. Persigue y asesina á los sacerdotes, relega á los Obispos al fondo de su imperio, y siendo heterodoxo y cismático, se atreve todavía á despojar de su jurisdicción á un Obispo legalmente instituido por mí. Insensato (*istolto!*) ignora que un Obispo católico en su silla ó en las catacumbas es siempre el mismo y que su carácter es indeleble.

Nadie me diga que al levantarme contra el potentado del Norte, fomento la revolución europea: bien sé distinguir la revolución socialista del derecho y de la libertad razonables, y si protesto contra el es para descargar mi conciencia.

UN NIÑO CONSOLIDADO.

Cierto día lloraba un niño á la puerta del Quirinal en el momento en que el Papa iba á subir á su carruaje. Los guardias, temiendo que los gritos iban á importunar á Pio IX, quisieron arrojar al niño. Pero el Santo Padre le hizo acercarse y le preguntó por la causa de sus lágrimas. Este le contó entonces candorosamente que su padre había sido preso por no tener doce escudos para pagar una deuda.

Pio IX se volvió á las personas que le acompañaban, y no habiendo ninguno que pudiera prestarle esta cantidad, subió á su habitación por ella y se la entregó al niño que la recibió con la mayor alegría.

BONDAD DE PIO IX CON LOS JUDIOS.

Desde su subida al Pontificado, Pio IX ha trabajado mucho por mejorar el Ghetto, barrio destinado en Roma para los judíos. Una diputación israelita fue á darle las gracias, llevándole un cáliz conservado en el Ghetto hacia dos siglos. Pio IX los recibió con bondad, diciéndoles: «Hijos míos, acepto con placer vuestro regalo y os lo agradezco.» Después, sentándose, escribió en el primer pedazo de papel que encontró á mano, *Bono pro mil escudos*, y luego que firmó: «Tomad dijo, á los diputados, esta pequeña suma y distribuirla de parte de Pio IX entre los pobres del Ghetto.

Algunos días más adelante pasaba el Santo Padre por una calle, y vió á un anciano casi sin vida tendido sobre el pavimento. Descendió de su carruaje y se acercó.

—Es un judío, le dijo la gente, y nadie quiere socorrerlo.

—Es decir, respondió Pio IX, dirigiéndose á la multitud, ¿No es este un prójimo nuestro que sufre? es preciso socorrerlo.

Y levantándole él mismo, ayudado de los prelados que le acompañaban, lo colocó en su coche, lo condujo á su casa, y no se apartó de él hasta que volvió de su desmayo.

LA AMNISTÍA.

Después de su vuelta á Roma en 48 Pio IX quiso dar una amnistía que fué discutida en una congregación de Cardenales. Con ella esperaba calmar los terrores y triunfar de las prevenciones. Después de haber explicado largamente las ventajas de la amnistía, invitó á los Cardenales á que espusiera su opinión. Todos parecía que estaban de acuerdo con el Papa; cuando llegó la hora de votar, se encontró con que la mayor parte de las bolas eran negras. Pio IX buscó el medio de salir de la dificultad; se quitó su bonete blanco, lo colocó encima de las bolas negras, y exclamó: «ahora todas son blancas.»

ESPÍA CONFUNDIDO.

Mientras el venerable Pontífice que debía un día ocupar la silla de San Pedro estaba en Spoleto de Obispo, un espía se le presentó diciendo que podía descubrir quiénes eran y dónde estaban los principales autores de la rebelión que se acababa de promover en los Estados Pontificios, entregándole un papel en que estaban contenidas estas noticias. Mgr. Mastai leyó y releó la lista; y mirando de improviso al espía, le respondió con dulzura y sonriendo: «Pobre hijo mío; no comprendéis vuestra profesión ni la mía: cuando el lobo quiere comerse las ovejas, nunca previene al pastor del rebaño.» Y arrojó al fuego el papel del espía que le contemplaba atónito.

Apenas salió éste, Mgr. se apresuró á citar á los proscritos, cuyos nombres retenía. Todos escaparon, y muchos debieron al dinero del Obispo recurso para ganar la Toscana y embarcarse.

LA CASA PATERNA DE PIO IX.

La energía y benignidad de que Pio IX estaba dotado, conservaron, por decirlo así, sin cesar en equilibrio sus facultades.

Pio IX era el menor de sus hermanos existentes. Tenía todavía dos hermanos octogenarios: los condes Gabriel, de ochenta y cuatro años; y Cayetano de ochenta. Su hermana, la condesa Benigni, cuenta setenta y siete años, conservando su lozanía. Su padre, el conde Jerónimo, murió á los ochenta y cuatro años, su madre, la condesa Catalina, á los ochenta y dos. En fin, su abuelo, el conde Hércules, vivió noventa y seis años.

La familia Mastai es numerosa. El mayor, el conde Gabriel, cuya esposa, la condesa Victoria, acaba de librarse de la muerte, tiene dos hijos; el conde Luis, casado con la princesa del Drago, y el conde Hércules, esposo de la sobrina del cardenal Cadolini. El conde Cayetano es viudo sin hijos. El difunto conde José, antiguo capitán de gendarmes, maestro hace algunos años, no dejó sucesión; pero las cuatro hermanas, de las cuales sólo vive una, dieron al Papa gran número de sobrinos, quienes le proporcionan también muchos resobrinos. Y no obstante, debe decirse para gloria del mismo Pontífice, esa plaga de hermanos, hermanas, sobrinos y resobrinos, jamás costó un cuarto á la Iglesia. Ni un cargo, ni un empleo, ni una misión; nadie puede decir que la elevación del cardenal Mastai á la dignidad suprema proporcionase á los Mastai el más mínimo acrecentamiento de riqueza. Pio IX siguió los caminos de la perfección evangélica; llegó al despegue completo de las cosas de la tierra, y apenas sentado en el solio de San Pedro no tiene ya familia según el mundo, abraza con inconmensurable ternura á la gran familia espiritual que Dios le concede. Ninguno de sus actos lleva el sello del favoritismo soberano contra el cual tantas veces clamaron los enemigos de la Iglesia. El nepotismo que condenaron ya tantos santos Papas está recibiendo el último golpe.

Durante el viaje triunfal de Pio IX á las Romanías en 1857 llegó á Sinigaglia, donde pasó tres días. Allí permitió por un momento hablar á su corazón, sin alterar en nada el inflexible rigor de sus principios. No quiso apearse en el palacio del Arzobispo, y trasladóse á la antigua casa paterna. Es una morada señorial en verdad, pero modesta rodeada de callejuelas, oscuro y oculto detrás de la ciudad. Escribió con los más minuciosos pormenores á su hermano mayor todas las disposiciones tomadas para el tiempo de su permanencia. Dormirá en el cuarto donde su madre entregó el alma á Dios; celebrará los santos misterios en la humilde capilla de la casa; sus camareros Stella y Cenni se alojarán junto á él; en fin todos los individuos de su familia, y los designa sin olvidar ninguno pasarán á su lado en la hora de descanso y conversará con ellos; se informará de su estado, los amonestará é invistará al bien con palabras que mezclará la inefable gracia del apóstol con la tierna y grata familiaridad del pariente. Piensan en Sinigaglia que el Papa va á colmar de magníficas dádivas á los Mastai, á sus hijos y nietos; pero no es así. Los hombres reciben cada cual un reloj, una tabaquera ú otros objetos semejantes; las mujeres camafeos, ó algunos aderezos sencillísimos.

Uno solo, el conde Luis Carletti, recibe una corta cantidad de dinero cien pesos. El conde Luis es un hidalgo pobre, hijo de una hermana del Papa, casado en el montañoso país de Arcevia. Pasa la vida cazando y por la tarde se divierte entre los religiosos; se presenta en Sinigaglia con su traje de terciopelo y botas de campana.

La ciudad de Sinigaglia acusó al principio al Papa de parsimonia porque no le comprendió; mas luego supo que aquel mismo Papa dejaba crecidas sumas para fundar establecimientos públicos de caridad.

Tal es el gran Pontífice que la Sabiduría increada concedió por Jefe á la Iglesia.

LOS INSURGENTES DESARMADOS.

Durante las insurrecciones de 1831 una partida de insurrectos perseguidos por los austriacos presentóse á las puertas de Spoleto pidiendo asilo y pan. El arzobispo sale de la ciudad y corre al encuentro del general austriaco para suplicarle que se detenga y no persiga mas á los fugitivos, prometiéndole que los desarmaría. Obtiene la gracia que deseaba, y de regreso á su ciudad episcopal explica á aquellos infelices sublevados contra su Pontífice y rey, la enormidad de su crimen. Los desarma con su palabra y los libra de su propia pasión como también de la cólera del general austriaco.

(Se continuará.)

LA MISANTROPIA ANTES Y DESPUES.

DE J. J. ROUSSEAU.

(Conclusion.)

Por lo menos podremos conducir la sociedad hacia esos años de feliz imbelicidad? Nueva y extraña contradicción de Rousseau. Para desligar al hombre de los múltiples lazos y servidumbres sociales que ahogan su fuerza y su independencia original, Rousseau no imagina otro medio que el de apretar mas las ligaduras. Ya que en el estado social no podemos respirar libremente, nos oprime colocándonos bajo la máquina neumática del *Contrato social*. En provecho del Estado nos obligará á abdicar todos nuestros derechos personales, y hasta la elección del homenaje que debemos rendir á Dios. Desconsolado por no podernos devolver la pretendida libertad primitiva de los bosques, nos secuestra en un verdadero convento laico y obligatorio. Y así por medio de la más curiosa de las contradicciones, Rousseau por un lado crea la misantropía social y revolucionaria, que siempre iracunda y agresiva pretende demolerlo todo, instituciones, leyes y gobiernos, y por otra parte suscita la teoría de la soberanía del Estado, tan enemiga de la libertad individual, llámese Luis XIV, llámase la Convención.

La revolución no se ha engañado al tomar á Rousseau por apóstol y profeta, y las dos corrientes contrarias que parten una de los sentimientos de Rousseau y la otra de sus doctrinas, se encuentran en ella ya divididas, ya reunidas y confundidas. Mientras que los revolucionarios, los demolederos desenvuelven la misantropía social de Rousseau, los doctrinarios de la revolución continúan reclamando en nombre de la libertad el anonadamiento del individuo ante la despótica soberanía del Estado.

Limitándonos tan solo á la misantropía, los dos hombres que á nuestro parecer tienen mas puntos de contacto con Rousseau son, Lamennais y Proudhon. ¿No es el mismo avinagrado y malévolos orgullo, la misma preocupación de pesimismo, la misma brutalidad en la controversia, que no conoce amigos ni adversarios; esa alegría de sentirse *excomulgado*; ese tono, en fin, mas amargo y mas triste en el uno, mas imperiosa y dogmático en el otro, pero llevando el sello de Rousseau, con la fuerza mas bien que con la delicadeza y afectando muchas veces un tono de autoridad y de grandeza que fascina é impone porque fatiga? Además ¿las contradicciones de los discípulos no han igualado á las del maestro? ¿La democracia se ha alabado siempre de un publicista tan inconsecuente que combate á Dios y defiende al Papa? ¿Y cómo podrá la escuela revolucionaria conciliar el principio de Lamennais que sostiene que el sentido comun es el solo criterio de la verdad con esta frase: *Quiconque voudra interdire le genre humain ne manquera pas de temoins qui deposeront de sa demence?*

¿Hemos llegado, sin embargo, con Lamennais y Proudhon al último extremo de la misantropía? Cuando Proudhon escribía: «Dios es el mal» daba consecuentemente la última y verdadera fórmula de la misantropía. El sofisma y la verdad en sus deducciones están encadenados á la inflexible ley de la lógica. Si la sociedad es mala, su principio es malo, llámase Dios ó naturaleza, y la vida misma es un mal y la nada es un bien. Llegado á este punto el ateísmo va á perderse en el pesimismo absoluto al que ha arrastrado ya á muchos filósofos alemanes: hé aquí como uno de ellos Schopenhauer celebra el gran día en que la humanidad se libra de sí misma arrojándose en la nada de su supremo reposo:

«La humanidad ha marchado de ilusión en ilusión, y la última de sus ilusiones ha desaparecido ya: la esperanza del progreso. El solo progreso que no es ilusión es la conciencia creciente de que la existencia es un mal. Cuando la humanidad haya adquirido esta clara conciencia, entonces, por un acto de voluntad unánime, se anonadará así misma, con el mismo golpe anonadará el mundo, anonadará á Dios. Tal será el desenlace de la tragedia universal.»

Hucine mortalis progressa patetia cura, podemos exclamar con el poeta Claudiano!

Esta vez hemos llegado al término, pero en cuanto á nosotros, no esperamos asistir á la trágica hora en que la humanidad baje por sí misma el telón y acabe con el inútil drama de sus destinos. Mientras tanto nos ha parecido curioso é instructivo seguir en sus progresos y evoluciones la misantropía, que salida de la esfera del hombre lo abarca todo: la sociedad, la naturaleza, Dios, la vida misma para gozarse en la esperanza de un aniquilamiento general, y á la vez ebria de desesperación exclamar *Unica salus victis nullam esperare salutem*. Con-

cedemos que todos los misántropos no recorren estos grados. Pero la misantropía conduce á ellos. ¿Cuánto mas humana por su carácter de divina es la doctrina que nos enseña á amar á nuestros semejantes, no á los pasajeros de una hora reunidos en el mismo bajel que nosotros por el capricho del destino, sino á los hijos de un mismo Padre Eterno y misericordioso! Si muchas veces sus defectos nos hacen sufrir, la humildad cristiana, viene á decirnos al oído: Tú mismo ¿no haces sufrir á los demás con tus faltas? Y la caridad añade: ama la humanidad si te agrada, nada te devolverá; pero principalmente ama á los hombres, sin declamacion, sin fraseología, haciéndoles todo el bien que puedas. El viejo Timon brindaba con las ramas de su higuera á los atenienses que quisiesen terminar en ella su vida; pero tú cuida el árbol que te pertenece, pequeño ó grande, y cuando llegue la estacion toma el fruto maduro y preséntalo á tu hermano, y dale las gracias si te lo ha aceptado, porque Dios te lo pagará.

V. SUAREZ CAPALLEJA.

TRANSFORMACIONES CÓSMICAS

Y NUEVA TEORÍA DE LA FORMACION DE LA TIERRA.

(Conclusion.)

IV.

Aquí habría podido dar por terminado mi trabajo, si no quisiese sacar de él las naturales deducciones y, sobre todo, dejar perfectamente establecidos algunos hechos que con cierta vaguedad dejo expresados.

De la teoría expuesta se deduce que en cada astro deben estar los cuerpos estratificados ó superpuestos por esferas ordenadas segun su densidad aproximadamente, ocupando el centro las materias más densas ó, como dije en otro lugar, las más sólidas, lo que podría asegurarse en absoluto, si cada uno de los asteróides que se formaron con independencia, no hubiese traído al predominante su contingente de materia densa contenida en su centro, causa que puede producir en aquella regla una perturbacion considerable.

Esto hace suponer que existen en el interior de los astros, que es, por desgracia, desconocido por completo, una porcion de simples y compuestos de propiedades muy distintas de las que presentan los cuerpos que manejamos ordinariamente; y si la teoría hace suponerlo, los experimentos de Draper lo han confirmado, pues de ellos se deduce que la mayor parte de las rayas halladas en los extremos del espectro solar no corresponden á los metales conocidos.

Pero, dejando ésto á un lado, como la regla estratigráfica no solamente debe regir para cada planeta ó astro, sino aún para el conjunto del sistema, nos explicamos bien la densidad aproximada de algunos, casi todos, creyendo considerablemente desde los más apartados hasta los más próximos al Sol; pero de ningún modo podemos admitir la de 1,37 para éste, pues aún cuando, por su mayor masa, haya podido arrebatarse á sus órbitas, y asimilarse luego, muchos cometas formados por cuerpos de pequeña densidad que hayan debilitado la suya, la diferencia nos parece tan considerable, que suponemos se ha exagerado su volumen al investigar su densidad media. Se comprende perfectamente que haya sido así puesto que todas las observaciones se hacen examinando la fotosfera que oculta á nuestras miradas con un velo luminoso la atmósfera y parte sólida del astro radiante.

Expuesto á quienes puedan resolverlo este sencillo problema, ya que nos ocupamos del Sol, estudiemos de nuevo una cuestion que ha quedado sin resolver cuando hemos pasado á ocuparnos de la materia que formó los anillos.

¿Qué fué de la que se halló siempre dentro del límite en que se equilibraban la fuerza atractiva y la centrifuga? Debíó sufrir iguales transformaciones que la de los anillos, sólo

que siendo la esfera de actividad más reducida, el trabajo de agregacion debió ser más rápido y á medida que la masa del astro central aumentaba, la atraccion para los demás núcleos ó asteróides formados debía crecer igualmente. Siendo la suya la masa más voluminosa, las lluvias meteóricas en él deben haber sido más considerables y constantes, por lo que se hace naturalísima la célebre teoría meteórica del calor solar, debida al poderoso genio intuitivo del eminente Mayer.

Las partes que hayan tardado más en solidificarse, se habrán ido reuniendo, como todas, en pequenísimos asteróides que se asemejarán á invisibles satélites del astro del día, los cuales irán cayendo poco á poco sobre él, siendo abundantes manantiales de luz y de calor.

Así es como puede asegurarse perfectamente el Sr. Wright que la luz zodiacal viene del Sol y es reflejada por una materia sólida y que ésta consiste en pequeños cuerpos meteóricos que hacen sus evoluciones en órbitas cercanas á la eclíptica.

Aquí es necesario repetir lo dicho al tratar de los cometas, á quien suponga que dicha luz debe depender de una especie de atmósfera tenuísima del Sol, por la única razon de que da paso á la luz de las estrellas; un enjambre de meteoritos girando alrededor del Sol con velocidad suficiente, nos deja ver los rayos de cualquier foco luminoso sin intermitencias á causa del tiempo que persisten las impresiones en la retina.

Y ya que, con motivo de dejar establecida la naturalidad de esta explicacion, admitiendo

metidas las materias que la emiten, puesto que allí todas las acciones son más poderosas?

El rozamiento de los astros con el éter que les envuelve, debe engendrar luz y calor, y, como es natural, dicha produccion debe tener su máximum en el ecuador y en los polos su mínimum, y distribuidos sus grados intermedios entre esos dos extremos. Las moléculas en el ecuador están animadas de un movimiento velocísimo que va disminuyendo para cada una á medida que nos acercamos á los polos. Esto explica la distribucion del calor de un modo general, prescindiendo del recibido del Sol, y hace ver que los planetas como todos los cuerpos celestes, ademas del calor y luz reflejados, emanan luz y calor propios.

Aquí viene de molde una prueba más de mis ideas. Si tales manifestaciones de la materia son engendradas por el movimiento, disminuyendo éste, es preciso que se aniquilen ó disminuyan ellas. Una molécula en el ecuador está animada por uno de rotacion máximo; á medida que nos internamos hacia el centro del astro, dicho movimiento es menor para cada molécula, y la que ocupa el centro geométrico no experimenta más que el de traslacion, lo cual la hace permanecer en un reposo relativo completo. Esta inmovilidad, este reposo, al parecer absoluto, de los cuerpos que ocupan el centro, se aviene mal con las ideas que los suponen en una especie de paroxismo del movimiento, impreso á las moléculas por una temperatura de 250.000 grados que algunos han concedido á tales materias; mientras que presta un buen apoyo á mis ideas que las suponen en masa coherente é inflexible.

Tambien he dejado otro punto sin resolver. He convenido con algunos autores en que los cometas son enjambres de meteoritos, pero no he explicado la aparicion súbita de las colas ni sus rápidos movimientos aparentes.

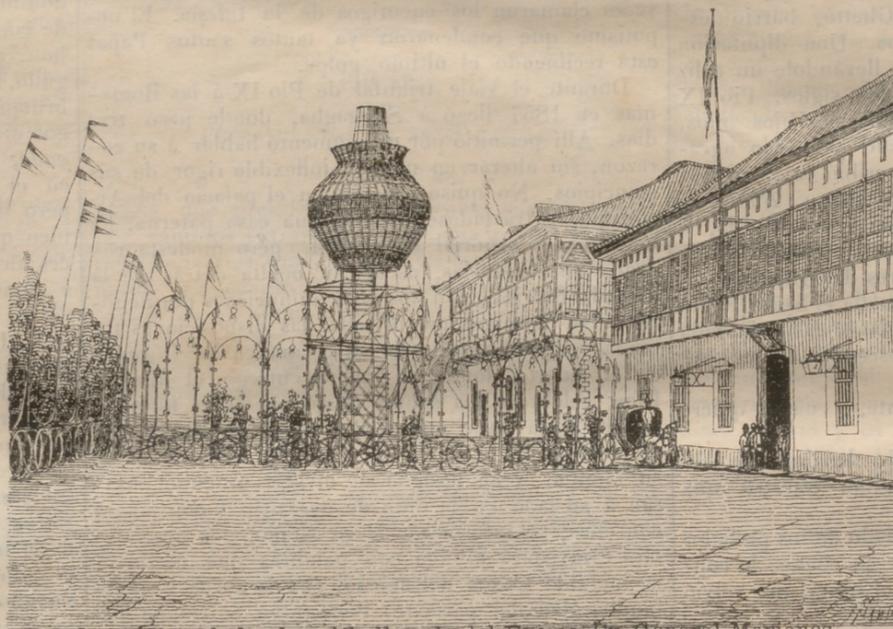
Ignoro si los que admiten que son agregados de meteoritos, han hallado alguna explicacion para tales fenómenos; pero ya que me he permitido rehusar la que quiere dar Tyndall con sus precipitados actínicos, tengo casi el deber ineludible de intentar alguna.

Los cometas son enjambres de meteoritos que recorren con velocidad asombrosa largas elipses, uno de cuyos focos es ocupado por el Sol. Como en su interior, lo mismo que en el de las nebulosas, hay un trabajo de condensacion, los núcleos, á medida que van creciendo,

adquieren mayor velocidad, y, colocándose á la cabeza del enjambre, forman el llamado núcleo de los cometas. La banda luminosa que vemos en ellos, está formada por los de menor tamaño y el extremo de la cola por un tenuísimo polvo cósmico.

La resistencia que opone el éter á su rápida marcha, engendra calor y luz, pero esta luz propia de tales cuerpos celestes, no es bastante intensa para hacernos sensible su presencia, así que sólo son visibles por la luz que reciben del Sol. Esto explica perfectamente que no los veamos cuando están muy apartados, mientras que cuando ya llegan á una distancia en que pueden enviarnos dicha luz reflejada, siendo su marcha tan rápida, el instante en que la cabeza ó núcleo nos muestra esa luz y aquel en que se nos manifiesta la cola, pueden estar separados por un pequeño intervalo.

Como los asteróides de mayor tamaño reflejan mayor cantidad de luz y ocupan la cabeza, el núcleo siempre se nos presenta más brillante. ¿Porqué dicho núcleo parece continuo y da paso á la luz de las estrellas? Ambas cosas dependen de la persistencia de las impresiones en la retina. Por ella ya he explicado cómo podemos ver aquellos focos de luz, con sólo suponer que el núcleo del cometa es discontinuo y está animado de gran velocidad. La materia del núcleo parece continua por igual razon que nos pa-



Cebú.—Vista de la plaza á la llegada del Excmo. Sr. General Moriones.

mi teoría, he tratado de la meteórica del calor solar, séame permitido añadir breves líneas. ¿Dependen tal calor y la luz del Sol únicamente del bombardeo meteórico?

En este punto he de mostrar cierto eclecticismo, he de admitir casi todas las explicaciones que se han dado, porque todas las causas asignadas tienen en su produccion una buena parte. Es indudable que la teoría del sabio médico alemán da una explicacion satisfactoria de tal desarrollo de calor y luz en cantidades inmensas é inagotables, pero no es ménos cierto que la constante contraccion de la masa, como quiere Helmholtz, debe producir una grandísima parte de los que constantemente irradian de dicho foco, y por último la rotacion del inmenso astro rozando con el éter que llena los espacios siderales y que le opone siempre resistencia como un freno indestructible, debe producir tambien su contingente.

El Sr. Cailletet ha probado que la llama de un cuerpo que arde bajo la presion de 40 atmósferas es 200 veces más luminosa que si arde libremente en el aire. Así una pequenísimas chispa imperceptible bajo la presion atmosférica, ilumina en aquellas condiciones un gran espacio con una luz extraordinariamente brillante.

¿No dependerá tambien gran parte del brillo de la luz solar, de la presion á que están so-

rece ver una banda luminosa al dar vueltas á un tizon encendido, por la persistencia de las impresiones.

Los movimientos de la cola no son más que manifestaciones del trabajo interior del polvo y gases cósmicos (porque cada núcleo tendrá su pequeña atmósfera), puestas en evidencia por la luz solar del mismo modo que á favor de ella vemos flotar arrebatado en incierto remolino al polvo atmosférico cuya existencia y vario movimiento ignoraríamos si un rayo de Sol no nos lo hubiese revelado.

Pasado ya en revista este punto, para que la teoría de la formación de la Tierra sea completa, es preciso dar cuenta de algunos accidentes secundarios, que han solido tomarse como bases capitales de la teoría geogénica.

En cada una de las infinitas fases por que ha pasado el núcleo en su paulatino crecimiento, habrá habido líquidos y por lo tanto mares de distinta composición y propiedades.

Esos líquidos habrán podido disolver poco á poco algunas materias de las ya solidificadas y de este modo se habrán internado y producido oquedades que determinando hundimientos y cambios diversos en la parte exterior del planeta, se manifestarían en forma de terremotos y volcanes.

Los actuales, que son los que podemos estudiar fácilmente, dependen de las mismas causas, esto es: de las oquedades y con ellas los hundimientos producidos por el agua que hoy forma los mares y lagos, ya por una acción puramente mecánica, ya por la sucesiva disolución de las materias solubles puestas en su contacto. Hay que añadir á esto, que ya sería bastante por sí solo, las numerosas acciones químicas que provoca y como todas ellas producen un desprendimiento de calor considerable, contribuyen perfectamente á hacer más violentas las explosiones. Para comprender esto, hay que fijarse además en que la mayor parte de tales reacciones, áun cuando la temperatura sea muy elevada, no pueden efectuarse si las materias están sometidas á una gran presión, pero que en el momento en que ésta disminuye por cualquier causa, obrando con libertad el calor sobre aquéllas, las halla comunmente rodeadas de las condiciones más ventajosas para hacer que la conflagración sea instantánea.

Hay otros hechos secundarios que pueden algunas veces tener una poderosa influencia; tal es p. ej. uno muy conocido por haber motivado dolorosas pérdidas haciendo estallar algunas calderas de vapor. El agua, cuando no tiene aire en disolución, puede calentarse hasta una temperatura bastante considerable; pero llega un momento en que la formación del vapor es tan súbita que produce una explosión violentísima.

Su embargo, todos esos fenómenos y cambios en la superficie del Globo, que son tan considerables y tan espantosos para las débiles fuerzas y recursos del hombre, son insignificantes cuando se comparan con la enorme magnitud del astro que los sufre, y hasta parece imposible que sabiéndolo, se haya acudido para su explicación á una teoría tan descabellada y antinatural como la que supone fundido su centro y su costra sólida tan débil, que está representada por una hoja de delgado papel en uno de los globos con que ordinariamente figuramos á la Tierra.

Pero dejemos ya á nuestro globo completamente macizo y con agitacion tan solo en su capa externa, y ya que para establecer ésta que podríamos llamar teoría meteórica de la formación de la Tierra, me he ocupado de todo el sistema solar, digamos algunas palabras más sobre sus transformaciones.

¿Acabarán éstas con el estado actual? El trabajo de condensación y de agregación de astros quedará estacionado en la forma alcanzada en estos momentos? Creo que no. Creo que las fuerzas que han hecho que una nebulosa que ocupaba un espacio tan considerable, ocupe uno mucho más reducido, y que lo que eran materias dispersadas se hayan reunido en un relativamente corto número de astros; así obrando paulatina pero constantemente en el fugitivo remolino de millones de siglos, y así como unidas unas moléculas con otras formaron pequeños asteroides, y de la reunion de éstos

nacieron planetas y satélites; éstos serán absorbidos á su vez por aquéllos, hasta que en un tiempo para nosotros infinito, la antigua nebulosa se haya convertido en un sol único y más brillante que el actual, que se habrá asimilado todos los cuerpos del sistema.

Pero ¿acabará con esto el que podemos llamar trabajo de composición ó asimilación? ¿Qué motivo hay para que lo que ha pasado con el sistema tan pequeño cuyas metamorfosis dejamos estudiadas, no pase también en mayor esfera? Como el nuestro no está aislado en el Universo, si dicho trabajo sigue, soles y soles de un sistema inmensamente mayor se irán juntando poco á poco, en un tiempo infinito, formando astros de luz incomparablemente más grandes y más bellos.

Pero me diréis que siguiendo de este modo, podría llegar un día, infinitamente lejano sí, pero inevitable al fin, en que todo quedaría terminado.

No, en la naturaleza no hay más que un flujo y reflujo constante, nacimiento y muerte, combinación y descomposición, cambios incansables, pero nunca aniquilamiento. Hace tiempo que se ha dicho, nada se pierde, nada se gana, todo se transforma.

Y lo que se ha asegurado con respecto á la materia puede afirmarse con referencia al movimiento. Ni la inmensa cantidad del que irradian el Sol en forma de luz, ni el que en forma de rayo abrasador hiende las nubes, ni el que convertido en mágicos sonidos nos hace escuchar melodiosas armonías, ni el que en forma de leve vibración odorífera desprende la débil é ignorada violeta campestre, son perdidos en el Universo; cada uno cumple su destino y en hervor incesante se van transformando continuamente, y el que era rayo de luz en nuestro sistema, es en otro mágico sonido, y el que calentaba nuestros ateridos miembros, es para otros fulgurante rayo, y el que producía aromáticas sensaciones, convertido en brillante luz reparte suavísimos y matizados colores á los frondosos campos de algun remoto mundo.

El calor, el movimiento abandonado por la condensación de nuestra nebulosa, no se ha perdido, ha sido ganado por otros sistemas; la muerte de un sér es la vida de otros, y lo que vemos en pequeño, pasa en lo infinito; la composición en un lado es la descomposición en otro, la agregación de aquí es la disgregación de allá, de modo que con este incesante remolino, nunca tendrá fin, subsistirá eternamente el flujo y reflujo de los mundos.

Hagamos una observación final. Todos los que quieren explicar la formación del sistema planetario, parten de una nebulosa primitiva. ¿Significa esto que la primera forma que tuvieron las cósmicas esferas fuese una nebulosa, un inmenso caos? De ningún modo. Es simplemente una hipótesis ingeniosa que, de helucción en deducción, nos permite llegar hasta el estado actual de nuestro sistema, con algun fundamento.

Es claro que la supuesta nebulosa debía ser transformación de sistemas anteriores y éstos á su vez de otros más remotos que ignoramos por completo y que ni áun podemos imaginar por falta de datos que nos presten algun ligero indicio.

Pero el que no podamos hacer la historia del Cosmos desde un principio, si lo ha tenido ¿impedirá que investiguemos con afán las evoluciones próximas cuando podemos sospecharlas?

Tanto valdría abandonar el estudio de la historia universal en los cuatro ó seis mil años que conocemos, porque ignoremos la suerte del hombre en edades más remotas; tanto valdría abandonar el estudio de las manifestaciones de la materia que se desarrollan constantemente á nuestra vista, por ignorarse una infinidad de ellas y áun la misma esencia de la materia y el mecanismo interno de tales manifestaciones.

No, el ignorar lo remoto, no ha de ser obstáculo para investigar lo próximo, puesto que sabemos que nunca podremos saberlo todo, que no haremos más que ir robando uno por uno á la naturaleza sus secretos, pero que siendo infinita, por mucho que vaya amenguando, también será inmensa siempre, siempre infinita, nuestra rústica ignorancia.

T. CABRER Y D.

Manila 6 de Enero de 1878.

QUE BELLA ESTABA!...

A A...

Que bella estabas! Tus sedosas trenzas
Cabe el turgente seno reposaban,
Tus celestiales ojos murmuraban
Un secreto pesar del corazón.
Yo te miraba y te miraba ebrio
Y volvía á mirarte y... te bebía.
Y en el alma sentía
Del Etna hirviente el honda agitación

Que bella estabas! Tus divinos labios
Como botón de rosa appena abierto,
Dejaban ver un delicioso puerto
Al naufrago en los mares del amor.
Yo te miraba y te miraba loco,
Y al tornarte á mirar... ¡Madre querida!
Sentía que mi vida
Se anegaba en los mares del dolor,
Que bella estabas! Tu febril aliento
Llegó hasta mi cual simoun que abraza,
Y cual su furia sin piedad arrasa
Que me arrancaban algo, yo, sentí.
Era, que en tu belleza soberana
Naufrago yo de indómito deseo,
Por el Dios en quien creo,
El alma, la razón, la fe, perdí.

Tan bella estabas, que al quedarme solo,
Busqué la paz en el cansado lecho,
Procusto estaba allí, turguro estrecho
Mi estancia antes tan bella pareció.
Mordí el cojín con ansia fementida,
Aire busqué para espaciar el alma;
Y hallé... que todo en calma
Olvidala, decía, te engañó.

Dos años han pasado; y aun recuerdo
De aquel día feliz el ansia hermosa
Ella... mujer al fin, mas que virtuosa
Maldijo de su fe y de su pasión.
Y cuentan las historias de la villa
Que tan bella como es, así es malvada;
Y siempre mas taimada
A cada nuevo amor da mas unión.

HERMÓGENES.

CAPRICHOS.

Sus ojos mentirosos
Os recuerdan la idea de aquel vate,
Lasciate ogni speranza voi che intrate.
Pero su alma maldita
Os dice con su boca sonriente
Per me si vatra la perduta gente.

HERMÓGENES.

BOLETIN SANITARIO.

El mes de marzo pone á prueba la salubridad de este país.

En medio del abandono de las reglas higiénicas, de los calores estremados, de la sequedad de la atmósfera, y teniendo presente el agua cenagosa que bebe la inmensa mayoría del pueblo de esta provincia, este pueblo disfruta envidiable salud: apenas se observa un caso de las fiebres malignas propias de la estación: no se ha presentado un caso de fiebre palúdica tan frecuentemente ocasionada por el uso de aguas cenagosas. La laguna de Bay, en esta época, es un cenegal, rodeado de grandes charcos de agua estancada, en que se cria esa *Uta* ó verdin en inmensas proporciones, que nace, muere y se disuelve en el agua en muy breve tiempo, la hace impotable, y es tan perjudicial que se reconoce como causa ocasional de las fiebres palúdicas graves, que suelen aparecer en forma epidémica. El agua del río Pasig es tan mala en su origen, como en todo su trayecto: para hacerla potable no es bastante reposarla, ni filtrarla, ni hacer uso del alumbre, es indispensable hervirla y ya fría removerla con alguna violencia para devolverle el aire que ha perdido al hervir.

Por lo demás solamente se han observado varias diarreas leves y erupciones cutáneas también muy leves, como sarpullido, varicela llamada por el vulgo viruela de agua y algunos pequeños diviesos.

DR. DULCAMARA.

ANUNCIOS.

FELIX ULLMANN.

Núm. 9.—Calle Anloague.—Núm. 9.

ALHAJAS, RELOJES, BRILLANTES.

En la Administracion de este semanario se admiten á precios convencionales, anuncios impresos con letra de adorno.

Palacio núm. 8, entresuelo.

El Tinte Célebre del Profesor Barry,



EL TINTE SEGURO DE BARRY,

SE PREPARA EN DOS FORMAS. PRIMERA:

En una sola botella, completa en sí, evitándose el inconveniente y molestia de aplicar varios líquidos. Segunda:

TINTE NEGRO DE BARRY

en una caja, con una preparacion, por medio de cuyo uso se desarrolla en seguida el color, sin necesidad de la luz del sol ó del día, lo cual es muy esencial donde no se requiere preparacion alguna.

EL TINTE NEGRO DE BARRY

es el mejor tinte

INSTANTÁNEO

en el mundo, hecho de los mismos ingredientes que el

TINTE SEGURO.

enteramente inofensivo, infalible, instantáneo, sin tintes artificiales; remedia los mas perniciosos efectos de otros tintes nocivos, convirtiendo la cabellera á un negro azabacho brillantísimo.

UNA HERMOSA MUGER.



¿Puede algun adorno de la persona igualar un cutis terso y blanco? Pueden joyas ó piedras preciosas equipararse al natural y rico nutz de juventud que produce una sola aplicacion de la célebre

CREMA DE PERLAS DE BARRY.

esa espléndida preparacion del tocador, que ofrece á todas las que desean embellecer un cosmético, no solo absolutamente sano sino dotado de las mas preciosas cualidades para embellecer y preservar el cutis? Esta preparacion hace parecer las mugeres de cuarenta ó cuarenta y cinco como de veinte y quita instantaneamente

ARRUGAS, PECAS,

TOSTADURAS Y CURTIDURAS DE SOL.

ÚNICA AGENCIA EN FILIPINAS
BOTICA DE D. P. SARTORIUS.

25.—Escolta.—25.